



A la luz de la Palabra

Diócesis de Caldas / Animación Bíblica de la Pastoral

Lectio Divina **PENTECOSTÉS**

Solemnidad

24 de Mayo del 2026

HCH. 2, 1-11/ **SAL.** 103, 1ab y 24ac. 29bc-30.31 y 34/**ICO** 12, 3B-7.12-13/

JN. 20, 19-23

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena nuestro corazón con tu presencia viva. Enciende en nosotros el fuego de tu amor y abre nuestra mente para comprender la Palabra de Dios. Danos la fuerza que recibieron los apóstoles, para vivir con alegría nuestra fe y anunciar a Jesús con valentía. Quédate con nosotros, Espíritu de Dios, renueva nuestra vida y haz de nosotros instrumentos de paz y esperanza. Amén.

I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

Del Evangelio Según San Juan (20, 19-23)

Al atardecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: —“La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: —“La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: —“Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”. **Palabra del Señor**

Preguntas para construir el texto

- ¿Cómo se encontraban los discípulos cuando Jesús apareció en medio de ellos?
- ¿Qué saludo les dirigió Jesús al presentarse?
- ¿Qué hizo Jesús antes de decirles “Reciban el Espíritu Santo”?
- ¿Para qué misión envió Jesús a sus discípulos?

El Evangelio de Pentecostés nos presenta a los discípulos encerrados en una casa, llenos de miedo e incertidumbre. Habían vivido la muerte de Jesús y todavía no comprendían plenamente todo lo que estaba sucediendo. Las puertas cerradas reflejan también el estado de su corazón: estaban paralizados, sin fuerzas y sin esperanza. Muchas veces nosotros vivimos situaciones parecidas. Hay momentos en que el miedo al futuro, las dificultades familiares, las preocupaciones económicas o



las heridas interiores nos hacen encerrarnos y perder la alegría. Pero justamente allí, en medio de esa realidad, aparece Jesús. El Señor no espera a que los discípulos sean fuertes o valientes para acercarse a ellos. Él entra en medio de sus temores y les regala una palabra que transforma la vida: “La paz esté con ustedes”. Esa paz no significa ausencia de problemas; es la certeza de saber que Dios permanece con nosotros y nunca nos abandona. La presencia de Cristo resucitado cambia el corazón de los discípulos y les devuelve la alegría que habían perdido. Luego Jesús sopla sobre ellos y les entrega el Espíritu Santo. Ese gesto recuerda el soplo de vida de Dios en la creación. Es como si el Señor estuviera recreando el corazón de sus discípulos, dándoles una vida nueva. El Espíritu Santo es quien fortalece la fe, ilumina el entendimiento y da valentía para continuar la misión. Gracias al Espíritu, aquellos hombres llenos de miedo se convertirán después en anunciadores valientes del Evangelio. Lo mismo puede hacer Dios con nosotros: transformar nuestras debilidades en oportunidades para amar y servir mejor. Pentecostés nos recuerda que el Espíritu Santo sigue actuando hoy en la Iglesia y en nuestra vida. Él nos ayuda a perdonar, a levantar al que está caído, a recuperar la esperanza y a mantenernos firmes en medio de las pruebas. Muchas veces pedimos cambios externos, pero el primer milagro que Dios quiere realizar es dentro de nuestro corazón. Cuando dejamos actuar al Espíritu Santo, aprendemos a vivir con más paz, paciencia, humildad y amor.

II. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

- ¿Qué miedos necesitas poner hoy en las manos de Dios?
- ¿De qué manera has experimentado la paz de Jesús en tu vida?
- ¿Qué dones del Espíritu Santo necesitas pedir con más insistencia?
- ¿Cómo puedes ser instrumento de reconciliación y esperanza para los demás?

III. ORACIÓN: ¿Qué le digo a Dios orando desde el texto?



*Espíritu Santo, ven a mi vida y renueva mi corazón. Llena mis miedos con tu paz y mis debilidades con tu fuerza. Ayúdame a vivir con alegría la fe, a confiar más en Dios y a llevar esperanza a quienes están desanimados. Hazme dócil a tu voz, para que mis palabras y acciones reflejen el amor de Jesús. Espíritu Santo, quédate siempre conmigo.
Amén.*

IV. CONTEMPLACIÓN: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

Permanece unos momentos en silencio. Imagina a Jesús entrando en el lugar donde estaban los discípulos y diciendo: “**La paz esté con ustedes**”. Ahora escucha esas palabras dirigidas a tu propia vida. Siente cómo el Espíritu Santo llena tu corazón de calma, fortaleza y esperanza. Repite lentamente: “**Ven, Espíritu Santo, llena mi corazón**”.

V. ACCIÓN: ¿A qué me comprometo?

Durante esta semana, busca reconciliarte con una persona o realizar un gesto concreto de paz y servicio hacia alguien que necesite ánimo o compañía.

